

José Luis Redondo

El valor de la vida humana

Reseña de *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis*. Manuel Castells y otros, Alianza editorial, 2017

Es una obra traducida del inglés, ya que ha sido publicada este mismo año por Polity Press. El coordinador Manuel Castells abre y cierra esta recopilación de algunas de las respuestas que se están produciendo en los márgenes del sistema capitalista.

En el capítulo 1 Manuel Castells y Sarah Benet-Weiser sitúan la economía en el marco de la cultura concreta que la engloba, al contrario que la versión del marxismo vulgar que considera a la cultura una superestructura de la economía. Distinguen economía capitalista de sociedad capitalista. Así la apropiación del excedente no tiene que ir predominantemente a los capitalistas, en China va al Estado o en las teocracias islámicas a las elites religiosa-políticas. Analizan la cultura de la elite financiera que es soporte del capital en su estado actual. En alternativa estudian procesos diversos como el aporte de la creatividad y de la economía feminista, ya que el trabajo del cuidado de las amas de casa no tiene valor mercantil.

En el capítulo 2 Giorgos Kallis hace un análisis general de la economía siguiendo a otros autores: la economía es una invención (Latouch 2005), la economía es política (Polanyi 1944, Castoriadis 1971), la economía es material (Georgescu-Roegen 1971), la economía es diversa (Gibson-Graham 2006), el meollo de la economía es el excedente no la escasez (Bataille 1927), el cambio económico es un proceso coevolutivo (Norgaard 1994). Sitúa sistemáticamente las nuevas políticas económicas para una nueva economía alternativa. Propuestas que comienzan a abrirse paso en el imaginario social como la distribución del trabajo, la renta básica, la reforma tributaria, los impuestos al capital (Piketty), los topes a los ingresos, una menor relación entre ingresos altos y bajos, las inversiones sociales por parte del estado, la apropiación de la creación del dinero por el Estado frente a los créditos bancarios, la limitación de utilización de los recursos y de sus consecuencias, como las emisiones de CO2. Medidas que tienden a reducir el crecimiento frente al dogma del crecimiento ilimitado incompatible con el límite de los recursos.

Los restantes capítulos recogen experiencias diversas, así las economías comunitarias para el desarrollo local de Sviatlana Hlebig que son complementarias con el sistema, como las monedas locales. También el proceso de *blockchain* que generaliza la técnica del *bitcoin*, que a pesar de sueños anarcotécnicos empieza a ser utilizada por los bancos para reducir personal de expertos y consejeros en sus imposiciones y transacciones.

En el capítulo 6 A. Varvarousis y G. Kallis analizan la experiencia griega como respuesta a la crisis. En las distintas experiencias encuentran tres aspectos comunes: la puesta en común de recursos, el establecimiento de una comunidad y el proceso de gobierno del común. A partir de la crisis económica se producen procesos del común inestables que se propagan rizomáticamente sin centro ni periferias. Aunque hay otros procesos más estables como las ciudades en transición. Experimentos como bancos de tiempo, centros médicos autogestionados, cooperativas de trabajadores, huertos urbanos, centros ocupados para teatros, cooperativas agrícolas, editoriales, empresas de energías renovables, de mensajería y de manufacturas. Aunque son experiencias marginales al sistema "descolonizan el imaginario", promueven valores alternativos, crean comunidades de práctica y no de opinión. Estas experiencias se están relacionando con el Estado tras el gobierno de Syriza, pero no está claro cuál será su futuro, su permanencia.

En el capítulo 7 Castells y S. Hlibik estudian las prácticas alternativas en Barcelona de 2009 a 2011. Encuentran que la media de edad de los participantes es de 35 años y con estudios superiores y que los más motivados están contra el capitalismo, con alto nivel cultural y bajos ingresos y solteros. Mientras los que se han implicado en actividades de supervivencia tienen bajo nivel socioeconómico. Estas prácticas tuvieron influencia en el cambio municipal en Barcelona que pasó a apoyarlas.

En el capítulo 8 Sarah Pink y Kristen Seale estudian el movimiento de las ciudades lentas. Es un movimiento que se produce a partir del *slow food* (comida lenta) en Italia y se va extendiendo por el mundo. Es un movimiento que practica más la resiliencia que la resistencia, que esquivo mejor que se opone. Intentan crear redes de cuidado, redes globales y locales, redes orientadas al futuro. Desarrollan programas energéticos y medioambientales, programas de infraestructuras, de calidad de vida, políticas arte-

sanales, agrícolas y de formación, de hospitalidad, con búsqueda de la cohesión social. Es un movimiento de mejora de la vida de los ciudadanos sin oponerse al sistema.

El cierre del libro se hace con las conclusiones de Castells, que concluye que todas estas experiencias apuestan por el valor de la vida humana frente al control financiero. Son propuestas que se orientan a una economía del decrecimiento, acaba señalando que "estas prácticas podrían ser las precursoras de nuevas formas de organización económica que materializan la cultura de autonomía... Y aunque no conozcamos el contorno exacto del futuro sí estamos atentos a la creatividad de las prácticas alternativas surgidas de la crisis, sí sabemos que otra economía es posible".

Más allá de las experiencias que se estudian, es una obra que plantea la posibilidad de otra organización de la sociedad y de la economía, de prácticas que apuntan a otro mundo posible centrado en las necesidades humanas y no en las exigencias del capital. La posibilidad de que triunfe depende del resultado de las luchas que tendrán que darse frente a las múltiples resistencias al cambio y también de saber actuar en las grietas del sistema.